01. La cuestión del nombre

América: ¿un territorio?, ¿un continente?, ¿un país? Y para dificultarlo más aún: ¿América Latina? ¿Hispanoamérica? ¿Iberoamérica? ¿Indoamérica? La cuestión del nombre no es una pregunta trivial. Es una pregunta por el sujeto que nombra, por las inclusiones y exclusiones que define el concepto nombrado por ese sujeto, por el contexto histórico durante el cual fue nombrado, por las relaciones de dominación y de resistencia, por elementos comunes y una identidad. La nominación designa y construye. La historia de la construcción de ese recorte por *otros* y por *nosotros* es la historia de *América Latina*.

La difusión del nombre

El nombre "América Latina" fue reconocido en el mundo entero cuando lo adoptaron las instituciones multilaterales de la segunda posguerra, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que depende de Naciones Unidas (ONU); la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En esos años se promovieron los *Latin American Studies* y, más tarde, las candidaturas latinoamericanas a los programas de becas del gobierno de los Estados Unidos.

Tuvieron que pasar doscientos setenta años para que sus habitantes se apropiaran de aquella "América" nombrada por primera vez en el mapa de Martín Waldseemüller en honor a Américo Vespucio. Eso ocurrió cuando la ruptura del orden colonial llegó a su fin. Los independentistas de las colonias inglesas del norte del continente fueron quienes primero se apropiaron de la identidad americana al denominar a la nueva organización política "Estados Unidos de América" en 1776. Unos años más tarde, los independentistas del sur se autoproclamaron repúblicas americanas para diferenciarse de los peninsulares. Francisco de Miranda (1806) y Simón Bolívar (1815) vislumbraron una confederación de repúblicas y una sola nación, la identidad de "Nuestra América". Sin embargo, el continente rápidamente se dividiría en dos. Las intenciones políticas de los "Estados Unidos de

¿Sabías que... en el siglo XVI los nobles indígenas que enviaban cartas al rey de España para solicitar el reconocimiento de sus derechos heredados lo hacían en latín?

Mediante la Doctrina Monroe, James Monroe acuñó "América para los americanos". Estados Unidos –anglosajón, blanco, protestante– se erguía como gendarme del continente –latino, mestizo y católico– al cual nunca se uniría en calidad de igualdad.

Durante los inicios de la década de 1850, Francisco Muñoz del Monte y Santiago Arcos comenzaron a utilizar el adjetivo "latino" para América cuando describieron los movimientos expansionistas de los Estados Unidos en el continente como una agresión de la "raza anglosajona" a la "raza latina". Lo novedoso fue la aplicación de esas nociones, en boga en Europa, para el propio continente, las cuales se anclaron en la tradición unionista sentada por los libertadores del Nuevo Mundo, particularmente la generada por Simón Bolívar. En 1856 aparecieron los primeros registros del nombre propio y colectivo "América Latina" en escritores e intelectuales hispanoamericanos, lo cual demuestra, como afirma Mónica Quijada, que no es una denominación impuesta, sino un nombre acuñado y adoptado conscientemente por los latinoamericanos a partir de sus propias reivindicaciones. Francisco Bilbao Barquín, un fervoroso defensor de los derechos de las "razas" menos favorecidas, utilizó el concepto de "raza" y "unidad" "latinoamericana" en una conferencia que impartió en París. Justo Arosemena también se refirió a "América Latina" en un discurso y en varios artículos publicados en Bogotá durante el mismo año. En 1857, el escritor colombiano José María Torres Caicedo escribió el poema titulado "Las dos Américas" en París. Más tarde publicó *Bases para la formación de una Liga Latino-Americana* y *Unión Latino-Americana* en la misma ciudad. Y el argentino Carlos Calvo fue quien primero utilizó la expresión en artículos académicos que también se publicaron en París.

"La raza de la América Latina
al frente tiene la
sajona raza,
enemiga mortal que
ya amenaza
su libertad destruir y
su pendón."

José María Torres Caicedo, "Las dos Américas"

Simultáneamente, Michel Chevalier, ideólogo del régimen de Napoleón Bonaparte III, había hablado por primera vez de una porción de América que era culturalmente "latina", la cual contrastaba con otra América diferente, "sajona" o "anglosajona". Esa idea provenía de sus afirmaciones precedentes: que la civilización occidental tuvo un origen dual, la "raza" latina y la "raza" germana, y que ambas eran rivales y competían. "América Latina" como nombre propio fue difundido en Europa por *Revues des Races Latines* en 1861, en el artículo "Situation de la latinité", de L. M. Tisserand. Sin duda, la "racialización de las categorías" fue un elemento que ayudó a la difusión exitosa del nombre "América Latina". La exaltación de lo "latino" –a partir de tres rasgos supuestamente compartidos, como el origen racial, las creencias católicas y los mismos rivales– se convirtió en un argumento que permitió legitimar el proyecto imperial de la Francia expansionista de Napoleón III, el cual se materializó en México entre 1861 y 1867.

Para los grupos dirigentes y/o dominantes de Hispanoamérica, la expresión "América Latina" había sido una manera de definir

Cronología

1507
Martín Waldseemüller nombra a América.

1823
Doctrina Monroe.

1856
Francisco Bilbao Barquín nombra a América Latina.

1857
José María Torres Caicedo publica "Las dos Américas".

1861
José María Torres Caicedo publica *Bases para la formación de una Liga Latino-Americana*.

1862-1864
Carlos Calvo publica *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América Latina*.

1864-1867
Carlos Calvo publica *Anales históricos de la revolución de la América Latina desde el año 1808*.

1865
José María Torres Caicedo publica *Unión Latino-Americana*.

1891
José Martí publica *Nuestra América*.

1900
Enrique Rodó publica *Ariel*.

1912
Manuel Ugarte publica *The Future of Latin America*, Universidad de Columbia.

1913
Enrique Rodó publica *El mirador de Próspero*.

1921
José Vasconcelos publica "El problema de Brasil".

1923
Manuel Ugarte publica *El destino de un continente*.

1925
José Vasconcelos publica *La raza cósmica*.

1931
Víctor Raúl Haya de la Torre publica "¿Hispanos, latinos, panamericanos, indoamericanos? Algo más sobre la cuestión del nombre".

1948
Creación de la CEPAL.

1957
Creación de la FLACSO.

1967
Creación de CLACSO.

una posición de rechazo al pasado colonial ibérico, pero ahora era, sobre todo, una forma de repudiar el expansionismo norteamericano. Este último había asediado con la anexión de Texas en 1845, la guerra con México (1846-1848), que le valió a este último la pérdida de numerosos territorios, las constantes amenazas para anexar a Cuba, los esfuerzos para abrir un canal interoceánico y, finalmente, la invasión de William Walker a Nicaragua en 1855. Hacia comienzos del siglo XX, el poder regional de los Estados Unidos era indudable. Habían reafirmado su voluntad imperialista con el impulso al panamericanismo y el corolario de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe en 1904. La primera Conferencia Panamericana (1889-1890) había reiterado "América para los americanos", una consigna a la que Roque Sáenz Peña contrapuso "América para la Humanidad". En 1898, en el marco de la guerra entre España y los Estados Unidos, y el movimiento cubano por la independencia, la última del continente, se adoptó definitivamente el nombre, cuando Eugenio María de Hostos, pero sobre todo José Martí, hicieron famosa la consigna "Nuestra América".

Bajo esta coyuntura, la República francesa fue percibida por esos mismos grupos dominantes como guía ideológica y cultural, como la potencia que marcaba el rumbo hacia la civilización y el progreso. El pensamiento francés afirmaba la superioridad espiritual de la cultura latina frente al materialismo propio de la cultura anglosajona, un conglomerado de ideas que hacia 1900 fue apropiado y resignificado por José Enrique Rodó cuando en *Ariel* defendió el idealismo y la espiritualidad de la latinidad frente al materialismo de la cultura norteamericana. Esta obra tuvo un impacto grandioso en toda una generación.

De acuerdo con Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, "los contenidos vernáculos de una América Latina renovada, emancipada y antiimperialista vendrían con los primeros signos de decadencia de la dominación oligárquica y con los primeros indicios de la crisis mundial de la década de 1930".

Uno de los más importantes voceros de esa América Latina fue Víctor Raúl Haya de la Torre. Para él, el nombre tenía un correlato político. Así propuso su concepto, "Indoamérica", frente a Hispanoamérica, Iberoamérica, panamericanismo y América Latina o Latinoamérica (la cual tenía una filiación racialista, pues excluía por definición a los habitantes originarios del continente). De acuerdo con Patricia Funes, el concepto de unidad latinoamericana o Indoamérica estaba en consonancia con una nueva estrategia política, que Haya de la Torre plasmó en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), entre cuyas aspiraciones estaba construir un partido político de alcance continental.

Indoamérica

De acuerdo con Víctor Raúl Haya de la Torre: "Indoamericanismo es la expresión de la nueva concepción revolucionaria de América, que, pasando el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurarán en una definida organización económico-política y social, sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación [sic] de sus masas indígenas, que en el total de la economía americana [...] representan desde la época precolombina la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva".

Como ha demostrado Leslie Bethell, ninguno de los escritores e intelectuales que usaron la expresión "América Latina", "Nuestra América", "Iberoamérica" o "Indoamérica" –salvo escasísimas excepciones, como Manuel Ugarte o José Vasconcelos– pensaban que esta incluía a Brasil. Su geografía, su historia, su lengua y su sistema político eran diferentes. Por su parte, los escritores e intelectuales brasileños tampoco miraban hacia Hispanoamérica, cuyas repúblicas expresaban ante sus ojos violencia e inestabilidad, y si la miraban lo hacían incluyendo sobre todo a los Estados Unidos. Ni los gobiernos del Imperio ni los gobiernos de la Primera República mostraron interés en "*as nações latinoamericanas*", mientras que sin duda se interesaron por la potencia del norte. Otros, si bien no simpatizaron con las consignas del panamericanismo, siguieron demostrando cierta hostilidad a incluirse en las categorías más corrientes para denominar al subcontinente, como Eduardo Prado o Manuel Oliveira Lima, por mencionar a algunos. Brasil comenzó a formar parte de "América Latina" cuando los Estados Unidos y el resto del mundo empezaron a considerar al país dentro de esa entidad, fundamentalmente durante la

Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, y cuando lo incluyeron los gobiernos y los intelectuales hispanoamericanos. Los brasileños comenzaron a identificarse con América Latina recién hacia mediados de la década del sesenta, y con mayor propiedad, después del fin de la Guerra Fría.

En pocas palabras

El nombre América Latina no es una entidad espontánea y natural, ni siempre implicó lo mismo. Es una unidad "histórica".

02. Las grandes civilizaciones: mayas, aztecas e incas

El descubrimiento por los europeos, a fines del siglo XV, de ese pedazo de territorio llamado *Mondus Novus* por Américo Vespucio fue tan perturbador que nunca coincidieron las representaciones que se hicieron desde entonces con lo que verdaderamente allí había antes de la conquista. Es decir, y no está mal aclararlo: en lo que hoy conocemos como América Latina no existían los "indios", y menos con plumitas. Esas tierras no estaban despobladas. Había populosas y majestuosas urbes y complejas civilizaciones, como la maya, la azteca y la inca.

En Mesoamérica, la civilización precolombina clásica alcanzó su apogeo con los mayas, entre los años 320 y 987 d. de C. Durante el período preclásico, los mayas llegaron a construir la pirámide más alta del mundo en la ciudad de El Mirador, Guatemala. Respecto del período clásico hay conocimiento de más de cincuenta estructuras urbanas desarrolladas de gran importancia, como Tikal (la ciudad más grande de América en el período clásico tardío) y Uaxactún en Guatemala; Palenque, Bonampak y Tulum en México; Copán en Honduras. Su desaparición estaría ligada a la caída de Tehotihuacan. El período posclásico comenzó con la emigración de estos mayas de los grandes centros teocráticos. Una de las corrientes migratorias fue la llamada "putún" o "maya-chontal". Una rama de los putunes, los itzaes, que llegaron hasta Chichén-Itzá, se aliaron a otros pueblos y formaron la Confederación o Liga de Mayapán, cuya hegemonía llegó hasta circa 1441-1451. Tras la caída de Mayapán, la península de Yucatán se dividió en dieciséis pequeños Estados o cacicazgos que lucharon sin tregua entre sí. En las tierras altas del sur surgieron los reinos k'iche', mam, kaqchikel, chuj, etc. Todos estos habían recibido una fuerte influencia tolteca y tradujeron el nombre de su figura central, Quetzacóatl, que pasó a ser Gucumatz en Guatemala y Kukulcán en Yucatán. Esta era la situación de los mayas a la llegada de los españoles.

En el período clásico los mayas desarrollaron la agricultura como